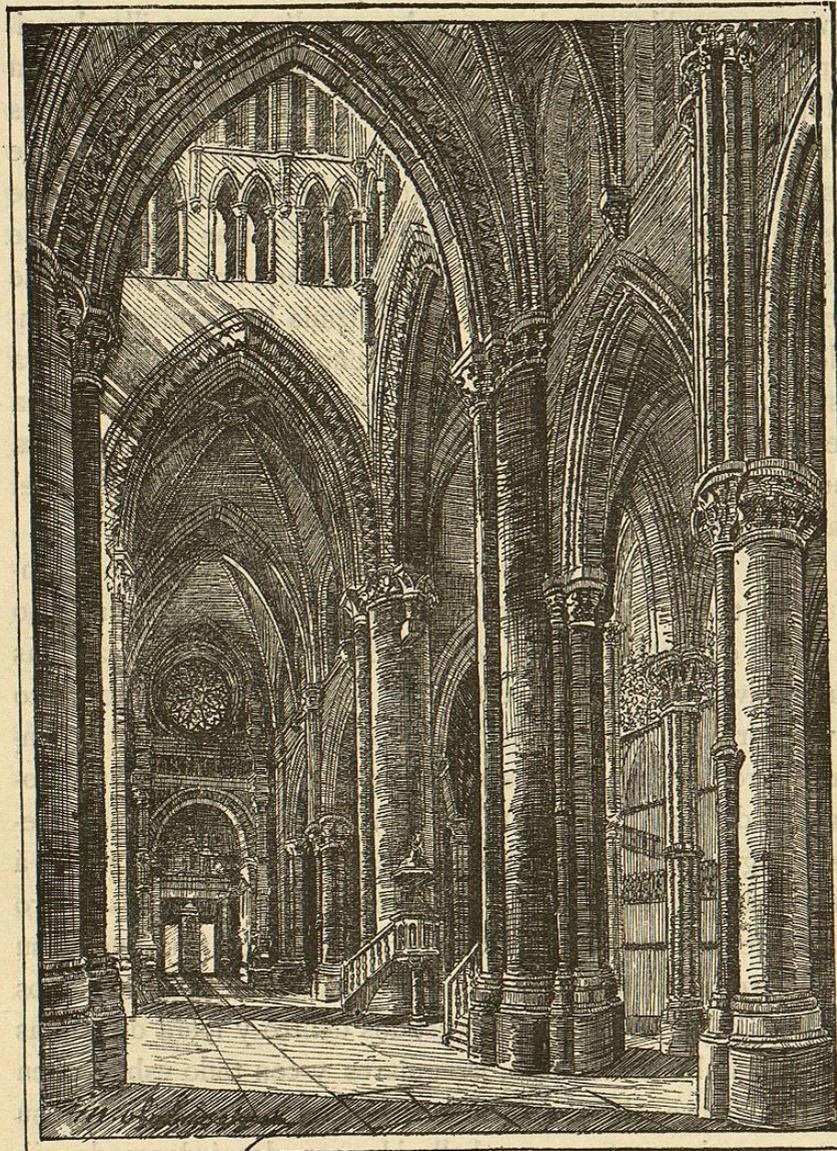


hacia 1664 por mano de un tal José Arroyo, ora revistiendo la armazón todavía desnuda de la fábrica, ora destruyendo, lo que fuera imperdonable, las primitivas labores. Vense lisos los arquivoltos de las portadas, sin efigies las repisas, colgajos y fruteros por todas partes en vez de las delicadas hojas y sutil arquería, dos tremendos balconazos á los lados del rosetón, y sobre una cornisa abrumadora entre dos octógonas linternas una estatua informe de San Julián. No le lleva en mérito gran ventaja la cuadrada torre, de cuya plataforma se alzan en pirámide tres filas de arcos sobrepuestos, terminando en una figura de bronce ó *giraldá* con bandera en la mano que domina de cualquier lado la perspectiva de la ciudad (1).

Empezada desde el tiempo inmediato á la conquista para suceder á la mezquita sarracena, pertenece la catedral al estilo gótico primitivo del siglo XIII, con no pocos resabios del bizantino en sus detalles. La nave principal, llamada asimismo *de los reyes*, excede en altura notablemente á las dos laterales; anchos y profundos boces guarnecen las agudísimas ojivas de comunicación; cilíndricas y gruesas son las columnas, levantándose sobre sus capiteles delgadas haces, ceñidas á trechos de collarines, á sostener las bóvedas mayores, cada una de las cuales comprende dos arcadas. Encima de estas ábrense hasta la misma bóveda otras grandes ojivas orladas de follajes, que á manera de ándito cierra un gracioso antepecho calado, y que subdivide en dos arcos un pilar al cual se arrima un ángel enorme bajo doselete, ocupando ancho círculo el vacío superior. Incomparable efecto produjera esta galería, si entretetiesen copiosos arabescos sus líneas principales, que harto aisladas se diseñan ahora sobre la luz, demasiado viva, que penetra por las clarabo-

(1) Del libro de fábrica de 1590 aparece que por el maestro de obras Alonso Serrano se gastaron 328,882 maravedís en la torre del Angel (nombre que se daba también al cimborio del crucero) «en desbaratar todo el chapitel viejo de madera que estaba podrido, y en hacerlo todo de nuevo con la pirámide y el ángel». Ignoramos si estas obras se refieren al cimborio según lo dicho, ó bien á la torre de las campanas, no obstante que su remate se demuestra harto más moderno.



INTERIOR DE LA CATEDRAL

yas circulares abiertas á su espalda. Las demás renovaciones no han sido más felices, exceptuando las pinturas de profetas que cubren los espacios intermedios de las arcadas: el resto de la nave aparece blanqueado, marcados con líneas amarillas los sillares, embadurnados los mascarones de arcos y repisas, que la cal hace grotescos, si el color de piedra respetables; y las naves laterales, aunque escapadas del revoque, han perdido la luz de sus claraboyas circuídas de ornatos casi bizantinos. Hasta se ensayó picar las columnas y sustituirles pilastras lisas, horrible ensayo que no pasó por fortuna de la bóveda primera. Añádase á esto el estorbo que producen á la entrada los ponderados cancelos y el desatinado trascoro; y se comprenderá que á primera vista parezca estrecho y sofocado un templo, que no cuenta menos de 312 piés de longitud interior y 140 de anchura, hasta que al extremo de las seis arcadas se presenta á los ojos el magnífico crucero.

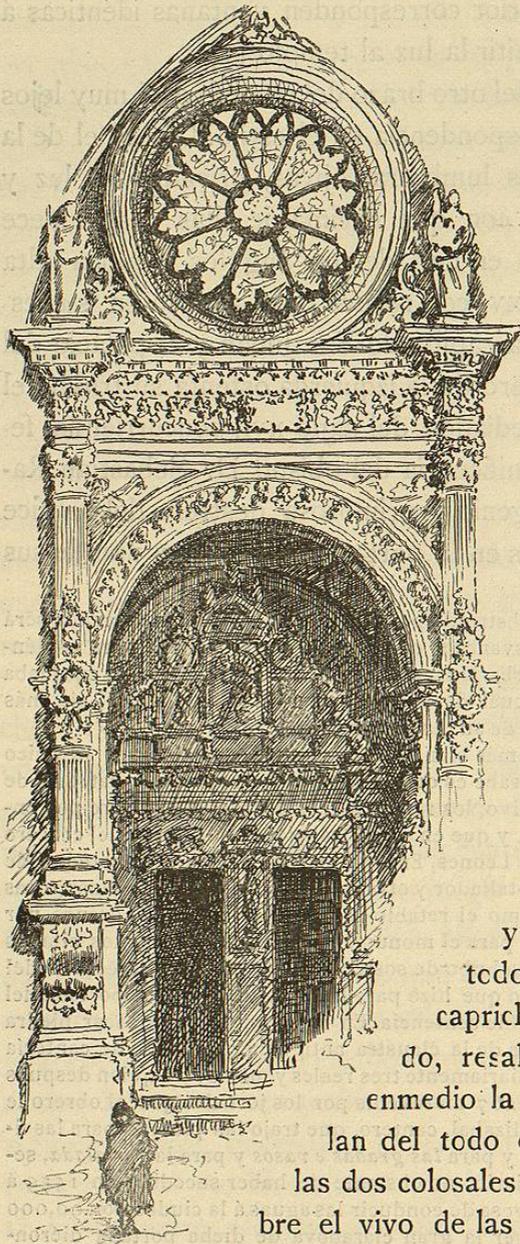
Igual éste á la nave principal en altura, y abarcando la anchura de todas incluso la profundidad de las capillas, reúne bajo un golpe de vista los más gentiles encantos, las más variadas perspectivas del edificio. Fórmase desde aquel punto cinco naves, girando en semicírculo las cuatro á espaldas de la central, y produciendo vistosísimo juego los cilíndricos pilares coronados de bizantinos capiteles, alternados con otros más ligeros de agrupadas columnitas que despliegan su tallo superior á manera de palma. Macizos y robustos cual torreones los cuatro pilares del centro, flanqueados por una sutil columna que á su arrimo trepa, reciben poderosamente sobre su capitel los arcos torales, anchos, bocelados, revestidos dentro y fuera de puntas recortadas al uso bizantino, irregulares y con todo esbeltos en su ojiva. Sobre ellos se levanta un cuadrado cimborio, en su parte superior octágono, embellecido con dos órdenes de ajimeces á tres por lado, cuyas gallardas ojivas cifien anchas molduras, tirando más al gusto bizantino los del primer cuerpo y al gótico por su mayor esmero los del segundo. Tiene el cimborio

doble muro, y en el exterior corresponden ventanas idénticas á las descritas para transmitir la luz al templo (1).

El fondo de uno y el del otro brazo del crucero está muy lejos de guardar entre sí correspondencia en el estilo. Ofrece el de la derecha tres prolongadas lumbreras ojivas, privadas de luz y de los brillantes colores con que encima de ellas resplandece una grande claraboya; y en uno de sus ángulos campea alta portada gótica del siglo xv, con relieve del Calvario en su testero, que abre paso á una capilla de San Julián y al palacio del obispo. En el brazo empero de la izquierda ostenta su triunfo el arte plateresco, que á mediados del siglo xvi, concurriendo felizmente la generosa munificencia del obispo D. Sebastián Ramírez con el fecundo ingenio y primorosa destreza del artífice Jamete (2), quiso dejarnos en la portada del claustro uno de sus

(1) Ahora el cimborio está obstruído por una bóveda sencilla, y fuerza le será al curioso encaramarse á los desvanes si quiere contemplar aquella obra espléndida, que la indiferencia ó la barbarie segregaron de la basílica, á la que coronaba tan dignamente, y abandonada cual desecho al polvo y á la intemperie, sin más que unos tablones en reemplazo de su hundida cubierta.

(2) El diminutivo de Jamete más bien parece lemosín que italiano, y lo único que de este eminente artífice se sabe es que hacia 1537 ejecutó en la catedral de Toledo, según consta en su archivo, los remates de la portada de la torre por encargo de Alonso de Covarrubias, y que en 1539 trabajaba en la pared del crucero en el interior de la puerta de los Leones. En los libros de fábrica de la catedral de Cuenca unas veces se le llama entallador y otras imaginario, y se mencionan otras varias obras que hizo, tales como el retablo de San Mateo y San Lorenzo por 10,295 maravedís y un dibujo para el monumento por 408. Según los citados libros de 1547 á 1554, la fábrica hubo de sostener pleito con los herederos del obispo Ramírez acerca del legado que hizo para la construcción de la portada del claustro, y apeló de la desfavorable sentencia. En 1547 empezóse á sacar piedra para dicha obra, vendiéndose la de la claustra antigua; era maestro de cantería Francisco de Luna, que ganaba diariamente tres reales y medio, y á quien después de muerto le fueron contados 4267 maravedís por los jornales que el obrero le había quitado. Á Juanes de Mendizabal, cantero, que trajo las piedras para las figuras de San Pedro y San Pablo y para las gradas e vasos y para la portalada, señalósele cuando viejo un real diario, no obstante de haber sucedido en 1559 á Juan Vélez en la importante empresa de conducir las aguas á la ciudad con 90,000 maravedís de salario. Para poner la gran claraboya de dicha portada diéronse 1029 maravedís y medio á Giraldo de Holanda, que hizo otras vidrieras sobre las puertas principales de la iglesia, pagándosele en diferentes partidas más de 100,000 maravedís. Las vidrieras de la nave mayor las puso más tarde Pedro de Valdivieso. Hacia el mismo tiempo se halla mención de Angelo, imaginario que, por 8 ducados, hizo dos imágenes para el retablo de Santiago, y de Martín Gómez, pintor del mismo retablo y del de cabildo y de la imagen que estaba á la entrada de la puerta mayor.



CATEDRAL
PORTADA
DEL CLAUSTRO

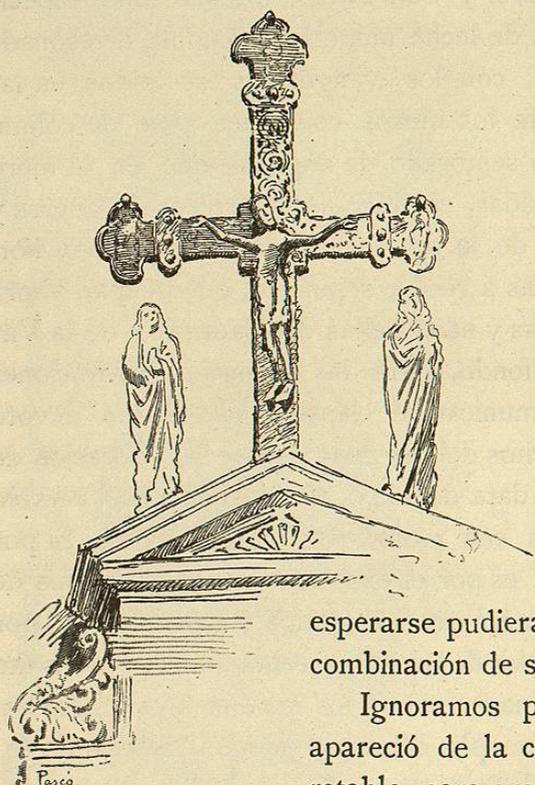
prodigios de riqueza. Cogiendo la amplitud del muro, trazó un grandioso y elegante arco semicircular, flanqueado por dos gigantescas columnas de orden corintio, estriadas y ceñidas de guirnalda con los blasones del fundador, que asientan sobre repisas prolijamente labradas en vez de pedestales. En el intrados del arco esculpió graciosos niños entrelazados con festones, en el éxtrados los bustos del apostolado y el de Jesucristo en el centro, en las enjutas las figuras expresivas de Judit y de Jael; el friso lo cuajó todo de ángeles y jarrones y caprichos mil á cual más delicado, resaltando en el tarjetón de enmedio la fecha de 1546. No igualan del todo el mérito de los relieves las dos colosales estatuas que cargan sobre el vivo de las columnas representando la Ley antigua y la Ley nueva; pero la vasta claraboya que entre ellas se dibuja, pintada con admirable brillo y minuciosidad por Giraldo de Holanda, remata vistosamente aquel cuerpo ar-

quitectónico, asomando por encima el Padre Eterno en acto de bendecir la obra. Dentro del arco referido, cuyas gruesas jambas adornan dos nichos con abalaustradas columnas y estatuas de San Pedro y San Pablo, fórmase una especie de capilla, á que sirve de lecho una elíptica cúpula artesonada de bustos y casetones, con los evangelistas esculpidos en las pechinas. Al rededor de los muros corre una serie de columnas estriadas y un friso sembrado de ángeles, que en el muro del frente llevan guirnalda, en el izquierdo trofeos de guerra y en el derecho insignias de la muerte. En ambos lados hay hornacinas, acaso destinadas á recibir sepulcros, que ocupan ahora dos estatuas advenedizas y nada bellas del Bautista y de la Virgen; pero el muro del fondo, entre las exquisitas guarniciones de las puertas que comunican al claustro, ostenta un devoto *Ecce homo*, y en los nichos del segundo cuerpo la Adoración de los reyes y á su pié la data de 1550, terminando aquel retablo de piedra en un frontón con medallones y candelabros. Si por algo peca tamaña obra, es por el exceso mismo y monotonía de sus primores, que llegan á producir fatiga y confusión, y por sus paganas reminiscencias de tritones y centauros, aplicadas tan fuera de sazón por el renacimiento á los monumentos religiosos.

En la cabecera del templo nótanse evidentes indicios de ensanches y reformas; columnas truncadas desde sus mismos capiteles, ventanas bizantinas desmochadas hacia fuera y cubiertas de blancos vidrios, la arcada del presbiterio guarnecida de follajes de estilo gótico ya decadente, y las columnitas, aristas y ventanas de la capilla mayor disfrazadas y corrompidas con adornos harto más recientes. Cerrábase sin duda el ábside donde ahora está el presbiterio, según pedían las proporciones del edificio; y aunque se ignora la época de dicha prolongación, lo más seguro es referirla al tiempo del obispo Barrientos, hacia los años de 1457, cuando se colocó aquel antiguo retablo, que en expresión del enfático Rizo era *la cosa más insigne de Europa* (1).

(1) MÁRTIR RIZO, *Historia de Cuenca*, p. II, cap. 1. Sin embargo en el libro de

Persuádelo el examen de las naves que ciñen el trasaltar, cuyos pilares en vez de seguir su curva natural se apartan y divergen describiendo herradura; sus multiplicados boceles, sus capiteles



CRUZ
DE LA CATEDRAL ANTIGUA

de follaje revelan ya el gusto del siglo xv, si es que la crucería y doradas claves que esmaltan su bóveda con numerosos escudos de armas no arguyen una fecha todavía posterior. Sacada así de quicio la órbita de estas naves, y harto poco diferentes en altura las medianas de las menores, no producen desde el trasaltar todo el efecto que

esperarse pudiera de su anchura y de la combinación de sus arcos y columnata.

Ignoramos por qué infortunio desapareció de la capilla mayor el gótico retablo, para sustituirle otro, perfecto en su línea cuanto se quiera, pero nada acorde ciertamente con la arquitectura del templo. Perdónenos la memoria ilustre de D. Ventura Rodríguez, si en la traza regular de su obra, aunque labrada de ricos mármoles de la provincia, hallamos cierta desnudez y hasta en el remate ciertos resabios de barroquismo: las esculturas son todas extranjeras, como el mármol blanco de Carrara, habiendo venido de Génova el gran relieve de la Virgen, las estatuas de

fábrica de 1573 se habla de «mudar el retablo y de blanquear y dorar la capilla mayor». Ponz dice que aquel retablo fué trasladado luégo á la iglesia de dominicos de San Pablo, donde lo vió, formando de él un juicio harto severo.

San Joaquín y Santa Ana, la del Padre Eterno, y los ocho medallones de estuco que, figurando historias de la madre del Salvador y los cuatro evangelistas, adornan en dos series los muros de la capilla (1). Menos gracia á nuestros ojos merece todavía el *transparente* que á espaldas del retablo se hizo en el trasaltar bajo la dirección del mismo Rodríguez hacia 1751; pues no por ser más arregladas sus formas, está más en su lugar que el tan famoso de Toledo. Dos columnas y dos pilastras corintias de mármol verde con capiteles de bronce dorados sustentan el arco exterior del transparente, al cual aparece pegado un ángel con las alas tendidas; sobre las columnas asientan las estatuas de la Esperanza y la Caridad, y en lo más alto la de la Fe destacando sobre un círculo iluminado. De la abertura del transparente despréndense dorados rayos á manera de colgajos, según la moda de aquel siglo en que el arte, material cual nunca, presumía con singular empeño imitar lo más sutil é impalpable de la naturaleza, las nubes y la luz. En el fondo del retablo, entre dos columnas iguales á las de fuera, se representa á San Julián recibiendo una palma de la Reina de los cielos, y en dos medallones laterales el bautismo del santo obispo y su trabajo manual en compañía de San Lesmes; relieves debidos al escultor Don Francisco Vergara, cuyo mérito deslustran la hinchazón de los ropajes y el amaneramiento de las actitudes. Sobre la mesa del altar descansan tras de unas rejas doradas, en urna de plata no por cierto del mejor gusto, los restos del glorioso patrón de Cuenca, que guardó por largo tiempo en depósito la pequeña capilla arrimada con otras al mismo trasaltar, y cubierta de góticas y ya degeneradas labores (2).

(1) Las estatuas y medalla del retablo costaron 120,000 reales, los medallones de estuco 100,000, y las esculturas del altar de San Julián ó *transparente* trabajadas en Roma por Vergara 192,000.

(2) Sobre el altar de esta capilla vese la tribuna donde fué colocado en 1518 el cuerpo del Santo, que antes yacía en el trascoro entre los preladados más antiguos. Al lado de esta hay otra capilla con graciosa portada del renacimiento, en cuyo frontón se lee: *D. O. M. Divo Juliano secundo episc. Conchensi Antonius*